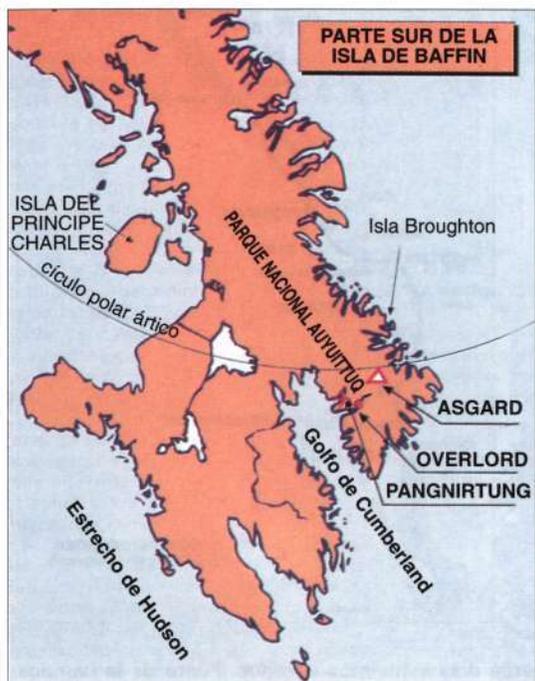


# AVENTURA EN EL ARTICO

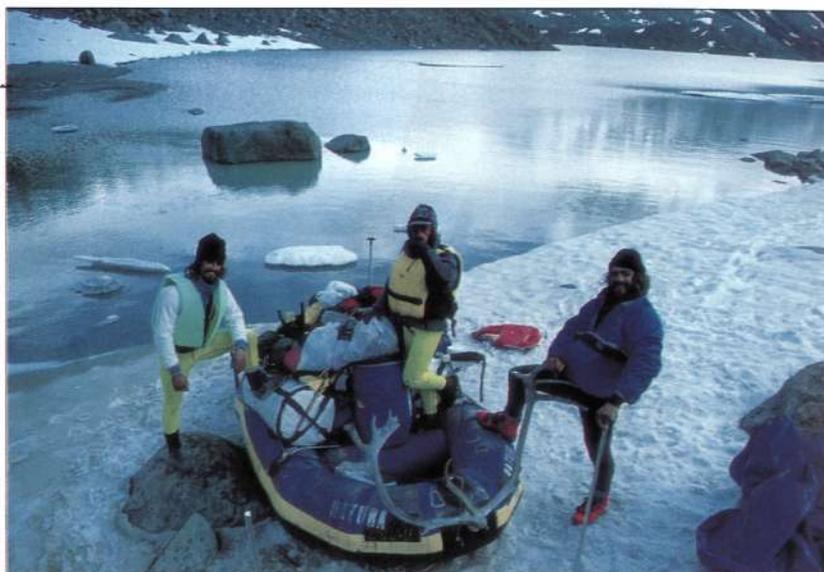
Mikel Berazaluze

*Preparativos antes  
de la cuarta etapa  
acuática. Se ve la  
pared a lo lejos*

**E**l año pasado tres escaladores de Iruñea y otro de Barna visitamos la isla de Baffin (ver PYRENAICA n.º 181). Este año volvimos con un objetivo más ambicioso si cabe: la pared norte del Asgard. Entre nuestros petates llevabamos un raft <sup>(1)</sup>, con el que pretendíamos recorrer el río Weasel, desde su nacimiento en un lago glaciar -cerca del Asgard- hasta su desembocadura en el mar.



Tomado de "Pyrenaica n.º 181"



**Antes de salir, en la primera etapa, la del lago Summit. De izquierda a derecha:...\* no me acuerdo del orden, pero son: Txus, el más alto con pantalón negro; Raúl chaleco amarillo y Natxo chaleco verde, mangas blancas.**

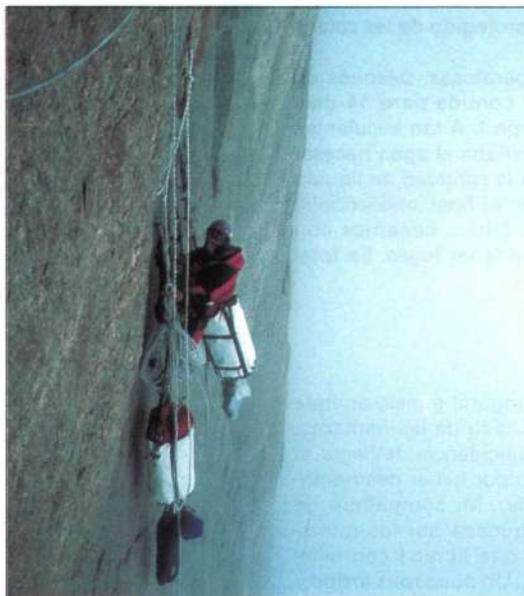
El ruido de la corriente aumenta la angustia. Me encuentro en medio del cauce del río, con las piernas y brazos abiertos, haciendo fuerza contra dos bloques de piedra. No sé muy bien qué hago en esa postura. Hace poco estaba en el raft, pero ahora estoy solo, encima de un rebufo que me espera con los brazos abiertos. ¿qué hago ahora?, ¿dónde están los otros? ¿y la barca? Siento que hemos pringado, que hemos perdido todo. La bajada iba perfecta. Sin embargo hemos apurado mucho en este tramo, casi conseguimos pararnos en la orilla, pero el casi no vale en el río. La corriente es fuerte,...es cruel. Ahora tengo miedo. Espuma y ruido, mucho ruido. ¡Mierda! Me estoy cansando. ¿Qué hago?

\* \* \*

Hace más de un mes que llegamos al glaciar Turner. Llegamos en helicóptero. Una capa de nieve fresca hizo de alfombra, pero no miré a los pies, miré al cielo, al Asgard. Durante un año estuve soñando con esta tapia, con volver a verla, con traer todo lo necesario para escalarla. Cada vez que veía fotos de otras paredes o comentarios de montes desconocidos, sonreía, sabía que el Asgard les daba mil vueltas a todos.

El helicóptero se fue y nos quedamos solos. En el glaciar estaban dos colegas californianos, estrellas del big-wall<sup>(2)</sup>. Este año también repitieron movida bafinera. Llegaron un día antes en el helicóptero. El que se adelanta, canta y echaron el ojo a una línea plagada de anchas fisuras. A ellos les gusta los off-wich<sup>(3)</sup> y las chimeneas. Nosotros fichamos la otra línea que quedaba. Es menos evidente, pero en cambio recorre la pared por su parte más larga y atractiva.

En esos primeros días en el glaciar las cosas salieron muy bien. El tiempo era magnífico y pudimos desatar la energía que llevábamos dentro. Montar tiendas, estudiar la pared, fundir nieve, cocinar, preparar el equipo, poner cuerdas en el zócalo, portear... Hay luz las 24 horas del día y no se hace hora de acos-



**A la derecha todo niebla**

tarse. Esa actividad frenética hizo que en tres días subiéramos todo lo necesario para la escalada a pie de pared. Atrás dejamos el glaciar y el zócalo de hielo.

A pie de vía montamos el primer campamento de hamacas. Quitamos las cuerdas que habíamos puesto en el zócalo para emplearlas en la pared. Es el estilo «cápsula»: nada de cuerdas fijas debajo del campamento donde se duerme. Esta forma de abordar una pared te da ligereza, ya que necesitas poca cuerda, pero te compromete ante una eventual retirada.

## Al Gran Techo

Para aprovechar la abundancia de luz, nos dividimos en dos turnos de doce horas. Mientras unos escalaban, otros descansaban. El primer turno atacó la pared y escaló dos largos, los más sencillos de la vía. A partir de ahí la cosa se complicó y la velocidad disminuyó.

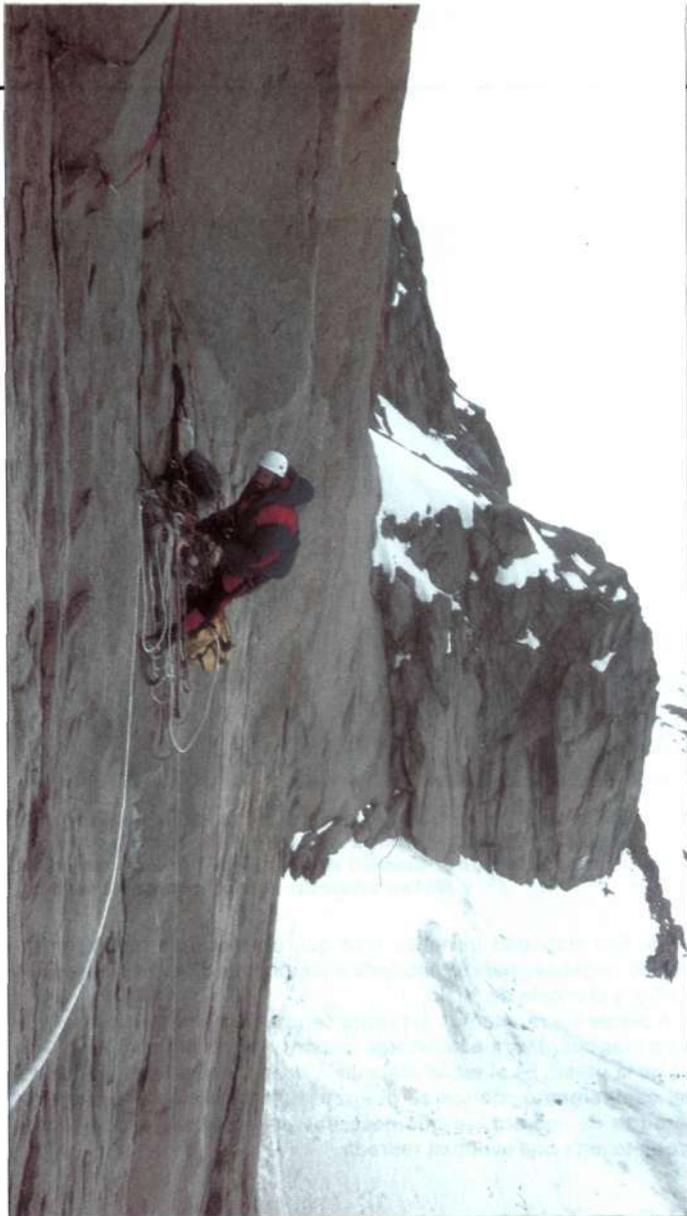
Un largo por turno, incluso menos, ese era el ritmo que nos marcaba el Asgard. Tuvimos que sacar todos nuestros conocimientos y todos nuestros artilugios para ir progresando por los muros y fisurillas. Quieto en los estribos, el primero de cuerda debe estudiar detenidamente las arrugas de la pared para poner el siguiente anclaje, para dar un paso más. Utilizamos muchos «ganchos», para colgarnos de las escamas de la pared. También utilizamos muchos «coppers»<sup>(4)</sup>.

(1) Raft: barca hinchable para descenso de ríos.

(2) Big-wall: literalmente, gran pared. Se refiere a la especialidad alpina que aglutina todas las técnicas de escalada necesarias para superar grandes paredes.

(3) Off-wich: son las fisuras más anchas que un puño y más estrechas que una chimenea.

(4) Copper o head: son unos cilindros de cobre o aluminio, de 3 a 6 mm, de diámetro por unos 12 de largo. En su interior llevan una sirga para unirse al mosquetón. El cilindro se machaca y se extiende en las rugosidades de la roca.



Al final de la jornada descendíamos a las hamacas por las cuerdas fijas, las mismas que utilizaría el siguiente turno para volver al último punto alcanzado. En el campamento nos juntábamos los cuatro y aprovechábamos para contar las incidencias de la jornada y para desayunar o cenar, según tocara.

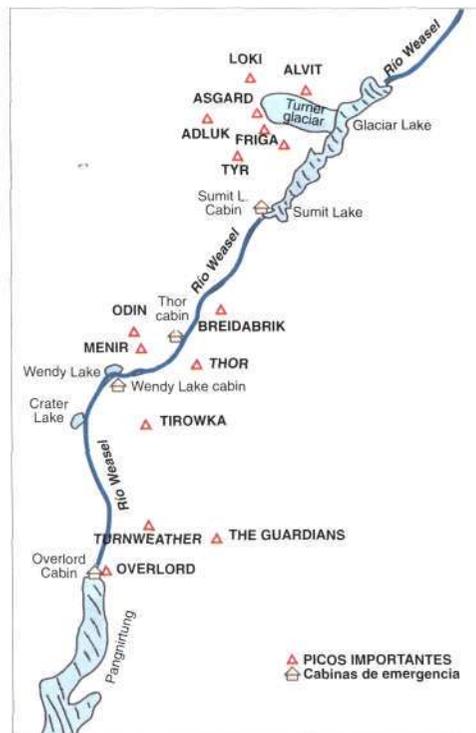
Después de seis días, alcanzamos el «Gran Techo», un excelente sitio para montar el segundo campamento, protegido de las caídas de piedras. Habíamos subido unos 300 m.

Las mudanzas de campamento fueron aparatosas. Después de cálculos y deliberaciones decidimos subir comida para 14 días más, o sea toda la que teníamos en el Campo I. A tan suculentas provisiones -polvos y otros aditivos- acompañaba el agua necesaria para preparar el mortero. Los cálculos de la cantidad de líquido elemento a subir fueron aun más complejos. Al final, aplicando el teorema de...más vale que sobre que que falte... llenamos con agua todo aquello que tuviese aspecto de no tener fugas. En total unos 180 litros.

## El Diedro

Campo II, ambiente asegurado. No hay ninguna repisa, aunque dispusimos de una tupida red de petates al lado de las hamacas. Raúl es el que peor salió, sin duda por la coincidencia de llegar el último al campamento. Es el agradecimiento por haber desmontado las cuerdas que llegaban hasta el techo. Mi compañero de hamaca tenía su puerta prácticamente bloqueada por los monstruosos petates. Era divertido ver la pelea que libraba con ellos cuando las necesidades mañaneras aprietan. Un poco más arriba y a la izquierda estaba la hamaca grande, con Natxo y Txus sólidamente atrincherados en su interior.

**Mikel asegurando desde la reunión anterior al Gran Techo.**



Tomado de "Pyrenaica n.º 181"

Los dos primeros días estuvimos parados. Fuera de la hamaca había un fuerte temporal que invitaba a seguir dentro. Aprovechamos para descansar, para empacharnos de dormir.

El siguiente tramo de la vía recorre un enorme diedro, que nos permitió avanzar rápido y seguro. En tres largos nos cepillamos el diedro. Si la primera parte de la pared era algo desplomada, la segunda es una pasada. Remontar las cuerdas fijas es un ejercicio agotador. La asamblea, por unanimidad, decidió dejar el bonito campamento del techo y trasladarlo al final del diedro. Recoger las hamacas y rehacer los petates; nomadismo vertical en busca de la cada vez más cercana cumbre.

El campo III estaba 500 m. por encima del inicio de la pared y 800 m. más arriba de un glaciar que se extendía a nuestros pies. Estaba protegido de las caídas de piedras por el fuerte desplome de la pared; al menos eso pensábamos los de la hamaca de abajo, que para eso estábamos en su vertical. Días más tarde una piedra rompió nuestras teorías y el toldo de la hamaca. Afortunadamente la cabeza más cercana estaba a dos palmos del impacto.

## Mare Nostrum

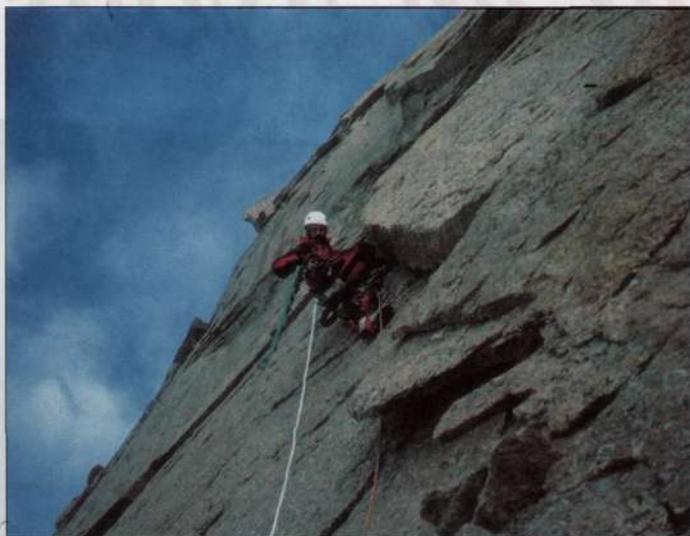
Nos faltaban unos 300 m. para llegar a lo más alto. Desde el glaciar habíamos visto un sistema de fisuras que llegaban a la cumbre, pero había que alcanzarlas. Entre medio teníamos un curioso y compacto muro vertical. Lo llamamos «Mare Nostrum». Atravesarlo nos llevó dos largos muy difíciles, muy técnicos y comprometidos. Después vino la «Torre» -una gran laja- y la confianza de estar en una buena fisura.

La escalada siguió igual. Desayunar, subir, escalar, asegurar, bajar, relevo, cenar, dormir,... Lejos de la monotonía que puede parecer ese ritmo de vida, estaba el aliciente de escalar, de encabezar el largo siguiente. Vivíamos con intensidad cada momento del día, porque no hay rutina. Todos los días había que luchar con las adversas y heladoras condiciones meteorológicas; el horizonte se ampliaba en cada reunión y las luces del Artico, a menudo, nos regalaban con espectáculos gratuitos que observábamos desde nuestra privilegiada platea.

Las fisuras finales exigieron pelea y se la dimos. Por fin, un día, a la luz de la media noche, pusimos pie en la nevada cumbre. Llevábamos 17 días colgados en la pared. Nos quitamos los arneses, corrimos, gritamos, nos abrazamos,...todo fue muy bonito.

\* \* \*

*Las gotas de agua me recorren la cara. No siento frío. Pienso en lo que tengo que hacer cuando me arrastre la corriente. Me acuer-*



Fotos: Baffin Expeditions 96.

Mikel escalando el penúltimo largo.

do del lejano río Gállego. Allí los remojones eran muy graciosos y las prácticas de dejarse llevar río abajo un cachondeo. Jugábamos al tiburón y la bañista. Días de sol y risas. Día de frío y miedo. Uno, dos, tres,... y nada. Es la enésima vez que hago amago de tirarme. No me atrevo. Pienso en los dos días que empleamos en bajar la pared, en los largos desporteos por el glaciar, en la llegada al lago, en la brutal remada para atravesar el lago, en lo bien que hemos estado estos días fuera del glaciar. ¡Qué comilonas!

Estoy en el agua, boca arriba y con los pies por adelante. Soy un muñeco en manos del río. Subo, bajo, me golpeo con las piedras, pero no paro. Mi máxima preocupación es tener aire en los pulmones, por si acaso me traga un rebufo. Llevo un minuto y parece que el río se amansa. Intento ir a la orilla pero aún hay mucha corriente. Otro intento. Ahora sí. Nado como un poseso y me agarro a una piedra. Toco fondo. Respiro. A trancas y barrancas llego a la orilla. Estoy entero. Miro al río y veo la barca unos 300 m. por delante, parada, en la orilla. Uno, dos y el tercero en el agua, de pie. ¡Estamos todos!

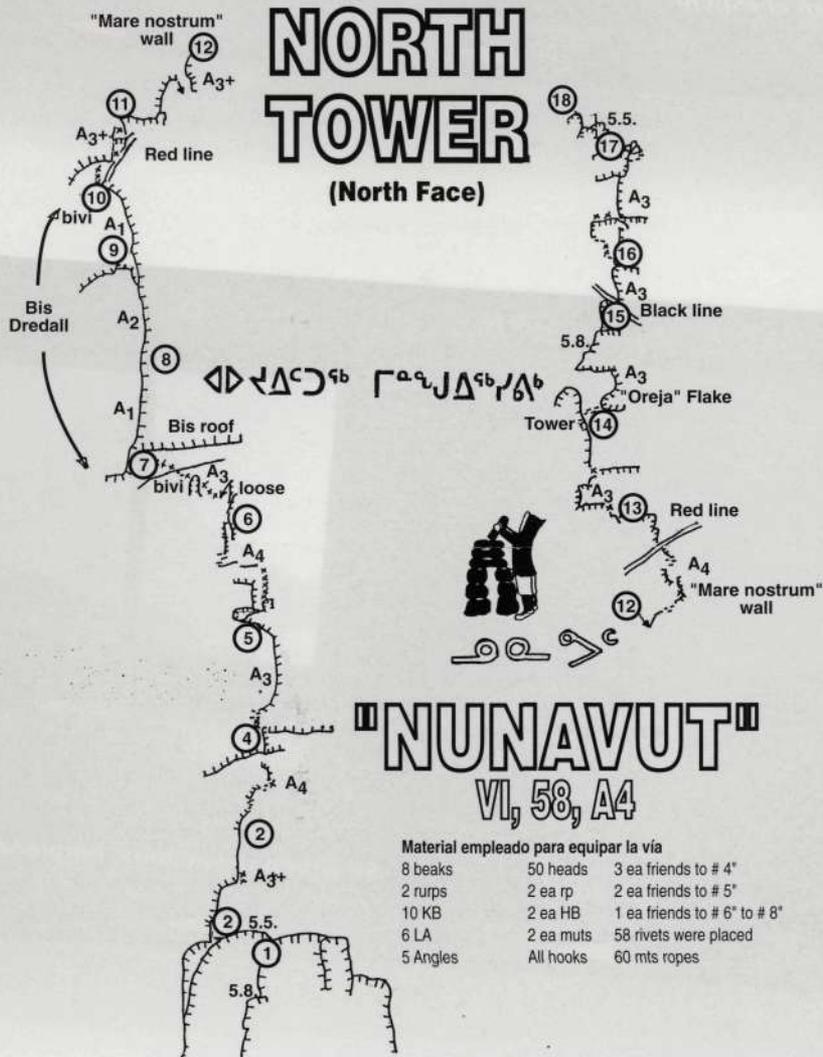
De aquel naufragio no salió el que peor. Natxo sufrió en un rebufo y recibió más golpes que un saco, pero no se rompió nada. La habilidad de Txus y Raúl evitó un posible desastre y consiguieron llevar la barca a la orilla.

En total fueron cinco etapas acuáticas, una para el lago y cuatro para el río. Hubo de todo, desde tramos bravos a remansos interminables. Un tramo fue especialmente duro. En la cuarta etapa el río se desdibuja en el valle y lo inunda todo. No cubre. Los cuatro fuera de la barca, con el agua por los tobillos, tuvimos que tirar como perros para hacer avanzar a un raft que quería pegarse al arenoso-fondo.

Al llegar al mar la aventura ártica acabó. Un barco pesquero nos recogió y nos llevó a Pangnirtung, el pueblo del que salimos en helicóptero.

La escalada había sido magnífica, y la bajada por el río había merecido la pena. Veinte días para bajar de la montaña, por nuestros medios y con todo lo empleado en la escalada, constituían otra satisfacción.

# ASGARD NORTH TOWER (North Face)



## "NUNAVUT" VI, 58, A4

- Material empleado para equipar la vía
- |          |           |                              |
|----------|-----------|------------------------------|
| 8 beaks  | 50 heads  | 3 ea friends to # 4"         |
| 2 rups   | 2 ea rp   | 2 ea friends to # 5"         |
| 10 KB    | 2 ea HB   | 1 ea friends to # 6" to # 8" |
| 6 LA     | 2 ea muts | 58 rivets were placed        |
| 5 Angles | All hooks | 60 mts ropes                 |

### FICHA TECNICA

- Monte**  
Asgard, 2.011 m., Baffin. Canadá.
- Nombre de la vía**  
Nunavut. 800 metros de desnivel. Estilo cápsula.
- Dificultad**  
A4 moderno. Vía muy mantenida en su dificultad.
- Participantes**  
Natxo BARRIUSO, Mikel BERAZALUZE, y Raúl MELERO, de Iruñea.; Txus LIZARRAGA de Arre (Nafarroa).
- La expedición en la montaña**  
Del 30 de junio al 11 de agosto. Cumbre 21 de julio de 1996.

### OFERTA AUDIOVISUAL

**Baffin**, nueva vía al Asgard y descenso en rafting. 45'. Grabación digital. Euskera y Castellano. Tel.: (948) 26 18 24